LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

continúa . . .

EL AJUSTE DE CUENTAS

LOS PROTAGONISTAS

La guerra a través de LOS CARTELES

Los procesos contra los criminales de guerra

Terminada la Segunda Guerra Mundial, dio comienzo el denominado «ajuste de cuentas». Los Tribunales Militares Especiales, compuestos por representantes de las Potencias victoriosas, sometieron a juicio a los jefes militares y políticos de las potencias derrotadas.

Se trataba de la primera vez que, en la historia moderna, los vencedores se atribuían el derecho de procesar a los vencidos. Esta decisión no dejó de producir una cierta perplejidad entre los juristas. ¿Era justo —se preguntaban— confiar a los países vencedores la tarea de administrar justicia? ¿No existía el riesgo de llevar a cabo una venganza, más que una justicia? Sin embargo, estas interrogantes, válidas sin duda desde el punto de vista jurídico, estaban destinadas a enfrentarse a la espantosa realidad de una guerra distinta a todas las demás. Una guerra que los alemanes habían llevado a cabo sin respetar norma alguna, martirizando pueblos desarmados,



asesinando sin piedad a prisioneros inocentes y exterminando millones de personas. Estos procesos fueron necesarios, no sólo para castigar crímenes horrendos, sino también para recordar a todos, vencedores y vencidos, que ni siquiera una calamidad tan grande como es la guerra puede justificar que los hombres se conviertan en fieras salvajes.

Muchos criminales de guerra nazis consiguieron escapar al «ajuste de cuentas». Una organización llamada «Odessa» favoreció su fuga.

EL AJUSTE DE CUENTAS



De vez en cuando, los periódicos anuncian la captura de un criminal de guerra. Un abogado judío, Simon Wiesental, que se adjudicó la tarea de vengar a su pueblo, ha conseguido la captura de centenares de criminales.



El volumen que le presentamos, bajo el título de «EL AJUSTE DE CUENTAS», séptimo de la serie dedicada a la Segunda Guerra Mundial, contiene una reconstrucción exacta, fidedigna e imparcial de los procesos más importantes celebrados contra los criminales de guerra en Alemania, Italia y Japón.
Este volumen, que contiene páginas de gran dramatismo, como las que tratan del interrogatorio de los acusados, las declaraciones de los testigos y las ejecuciones capitales, es indispensable para una mejor comprensión global de los acontecimientos narrados en los volúmenes anteriormente publicados.



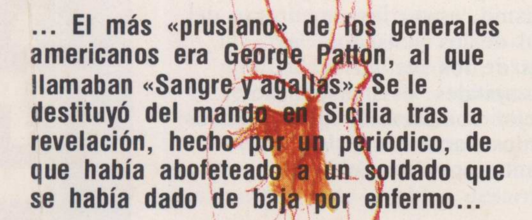


Los hombres que marcaron el rumbo de la guerra



Este volumen, octavo de la serie dedicada a la Segunda Guerra Mundial, contiene la historia, conocida o secreta; de los protagonistas militares y políticos del último conflicto. Se trata de una obra dedicada totalmente a los hombres que, por motivos encomiables o reprobables, destacaron entre la enorme masa de individuos que, en los distintos bandos, participaron en la Segunda Guerra Mundial.





... El más «prusiano» de los generales americanos era George Patton, al que llamaban «Sangre y agallas». Se le destituyó del mando en Sicilia tras la revelación, hecho por un periódico, de que había abofeteado a un soldado que se había dado de baja por enfermo...

... Churchill siempre había sido un feroz anticomunista, pero cuando Alemania atacó a la URSS, no lo dudó: «Si el propio diablo declarase la guerra a Hitler», dijo en los Comunes, «yo estaría del lado del diablo»...

LOS PROTAGONISTAS

Un drama con sesenta millones de actores

Fueron más de sesenta millones de hombres los que sirvieron bajo las más variadas banderas durante la enorme catástrofe que conmovió al mundo durante seis años. Lucharon 15 millones de americanos, 13 millones de rusos, 11 millones de alemanes, 9 millones de británicos, 5 millones de japoneses, 4 millones de italianos y 3 millones de franceses.



... en los años en que conquistó el poder, Hitler tenía una gran debilidad por Mussolini. «Quería saber todo acerca de él.», cuenta Dollman: «si trabajaba, si comía, si dormía. Parecía un amante, más que un admirador»...

... Rommel no era apreciado por sus colegas. Von Rundstedt le definía como el «payaso del circo nazi». Entre los altos mandos no era raro oír: «Rommel: diez en táctica, cero en estrategia»...



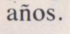


Ha sido necesario, pues, hacer una selección. Sin embargo, nuestros protagonistas no son solamente los jefes militares y políticos de ésta o de aquella potencia. Junto al gran guerrero, junto al famoso estadista, aparecen hombres sencillos: el soldado raso, el simple patriota, el oscuro agente secreto. Hombres que, desde sus puestos subalternos, lejos de los despachos en que se jugaba el destino de los ejércitos, participaron como protagonistas en alguno de los muchos episodios decisivos de la guerra. Con la reconstrucción de estas biografías, el lector puede «releer», desde una perspectiva más personalizada, los acontecimientos bélicos más importantes. En este libro se halla la clave para descubrir los problemas de conciencia, los vicios secretos y los dramas personales de estos protagonistas, acerca de los cuales la historia sólo nos había proporcionado hasta ahora una imagen esquemática y oficial.

Cuando la propaganda se convierte en instrumento de guerra

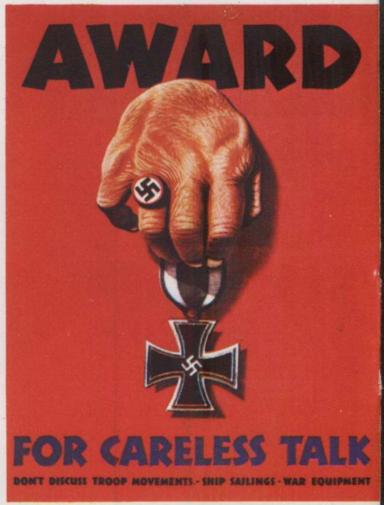
La Segunda Guerra Mundial también tuvo por escenario los muros de las casas. Entre 1939 y 1945, millones de carteles fueron pegados en las paredes de las ciudades y los pueblos. La principal finalidad de estos mensajes gráficos que los distintos gobiernos enviaban a las respectivas poblaciones era la de acrecentar el odio hacia el enemigo, exaltando, al propio tiempo, los valores del ejército y la ideología propios. Es innecesario, por lo tanto, decir que la verdad no era respetada casi nunca.
Precisamente por esta razón resulta hoy más interesante que nunca, y más instructivo, el examen atento de dichas ilustraciones. Al verlas hoy, con nuestra perspectiva, es posible evocar la atmósfera de aquellos años.

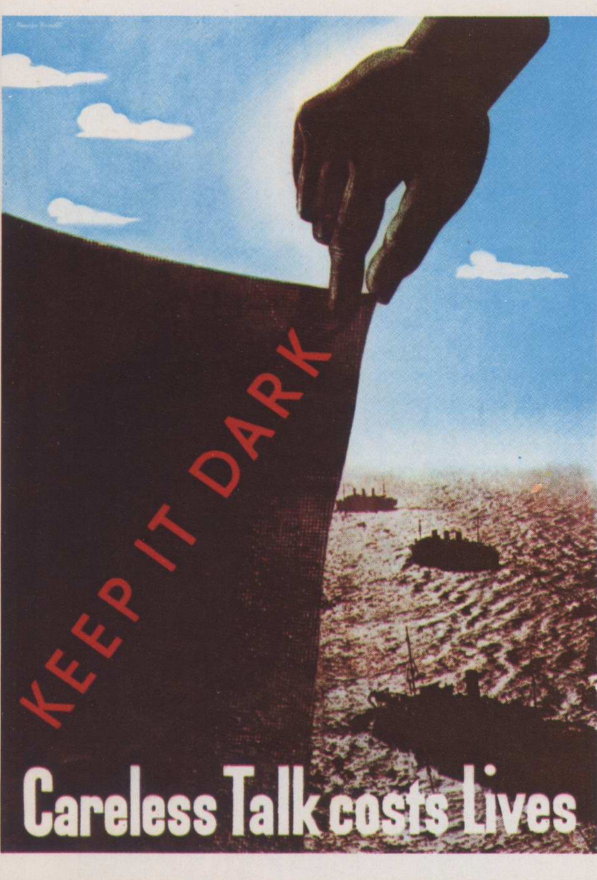






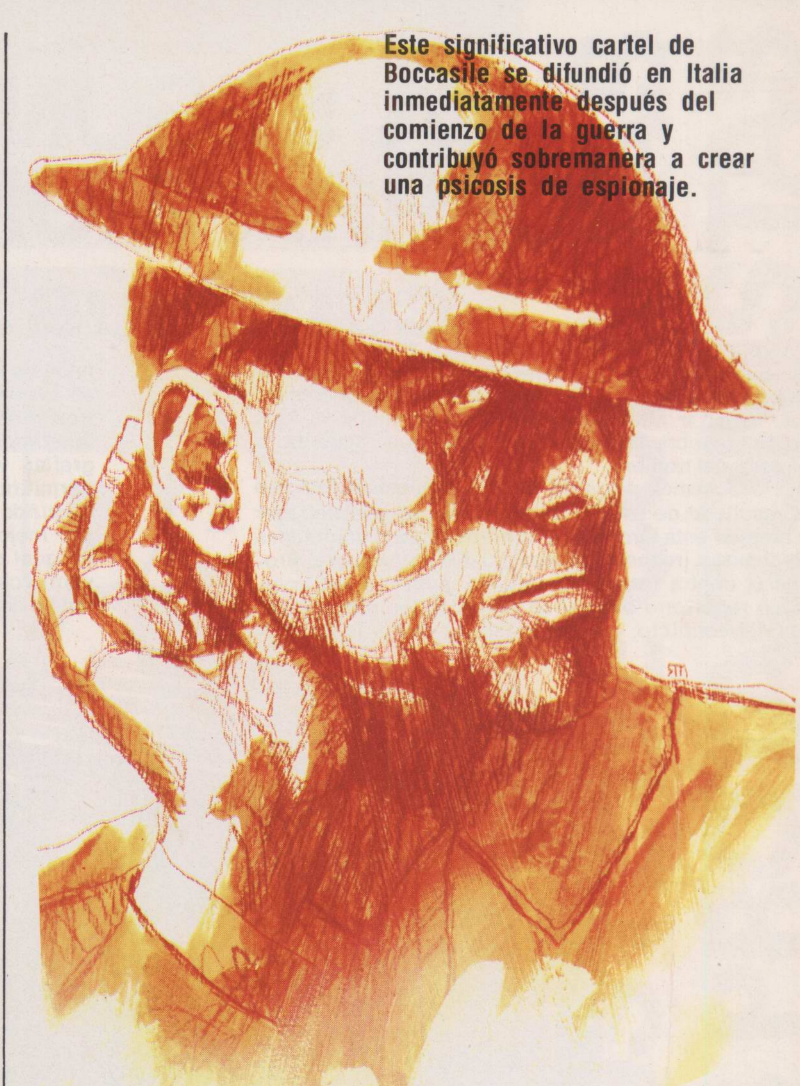








La guerra a través de LOS CARTELES



Este significativo cartel de Boccasile se difundió en Italia inmediatamente después del comienzo de la guerra y contribuyó sobremanera a crear una psicosis de espionaje.

Una atmósfera exaltante o desesperada (pero en todo caso, distinta de la realidad del momento) que centenares de artistas al servicio de los departamentos de propaganda se esforzaban en difundir para mantener elevada la moral del llamado «frente interior». El volumen que presentamos (el último de la serie dedicada a la Segunda Guerra Mundial) contiene una selección razonada y cronológica de los carteles más importantes de la guerra, realizados y difundidos en los países que participaron en ella.

Aquí aparecen las obras de los más famosos dibujantes del mundo: las espléndidas realizaciones neoclásicas de los artistas nazis, los dibujos del italiano Boccasile, las ilustraciones de los artistas franceses, japoneses, ingleses y americanos, además, naturalmente, de los carteles de tipo «estalinista» realizados por un famoso trío de pintores (Kouprianov, Krylov y Sokolov). Este volumen, con textos explicativos y minucioso, resalta las motivaciones, los fines y las singulares contradicciones contenidas en los mensajes gráficos, siendo indispensable para completar definitivamente el cuadro histórico en que se encierran los seis años más difíciles de nuestro siglo.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL continúa...

El acreditado equipo investigador de la Segunda Guerra Mundial ha podido examinar nuevos documentos, registrar nuevos testimonios y consultar nuevos archivos sobre la mayor contienda que recuerda la historia del hombre.

Por ello hemos decidido ofrecer a nuestros lectores el resultado de este reciente trabajo, para enriquecer y ampliar esta Gran Obra con tres nuevos volúmenes dedicados, respectivamente, a los numerosos procesos contra los criminales de guerra, a un complejo repertorio biográfico de todos los protagonistas del conflicto, y a una extensa reseña de los carteles de una propaganda que, a su vez, se convirtió en un perfeccionado instrumento de guerra. Estos tres nuevos grandes volúmenes, espléndidamente ilustrados en color y aún más actuales por sus fotografías y documentos, muchos de ellos inéditos, permitirán no sólo conocer nuevos aspectos de la Segunda Guerra Mundial, sino, además, comprender mejor toda la Obra.

Al igual que los anteriores, el séptimo, octavo y noveno volumen comprenderán cada uno doce fascículos de 32 páginas.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL continúa... no corra el riesgo de perderla...

